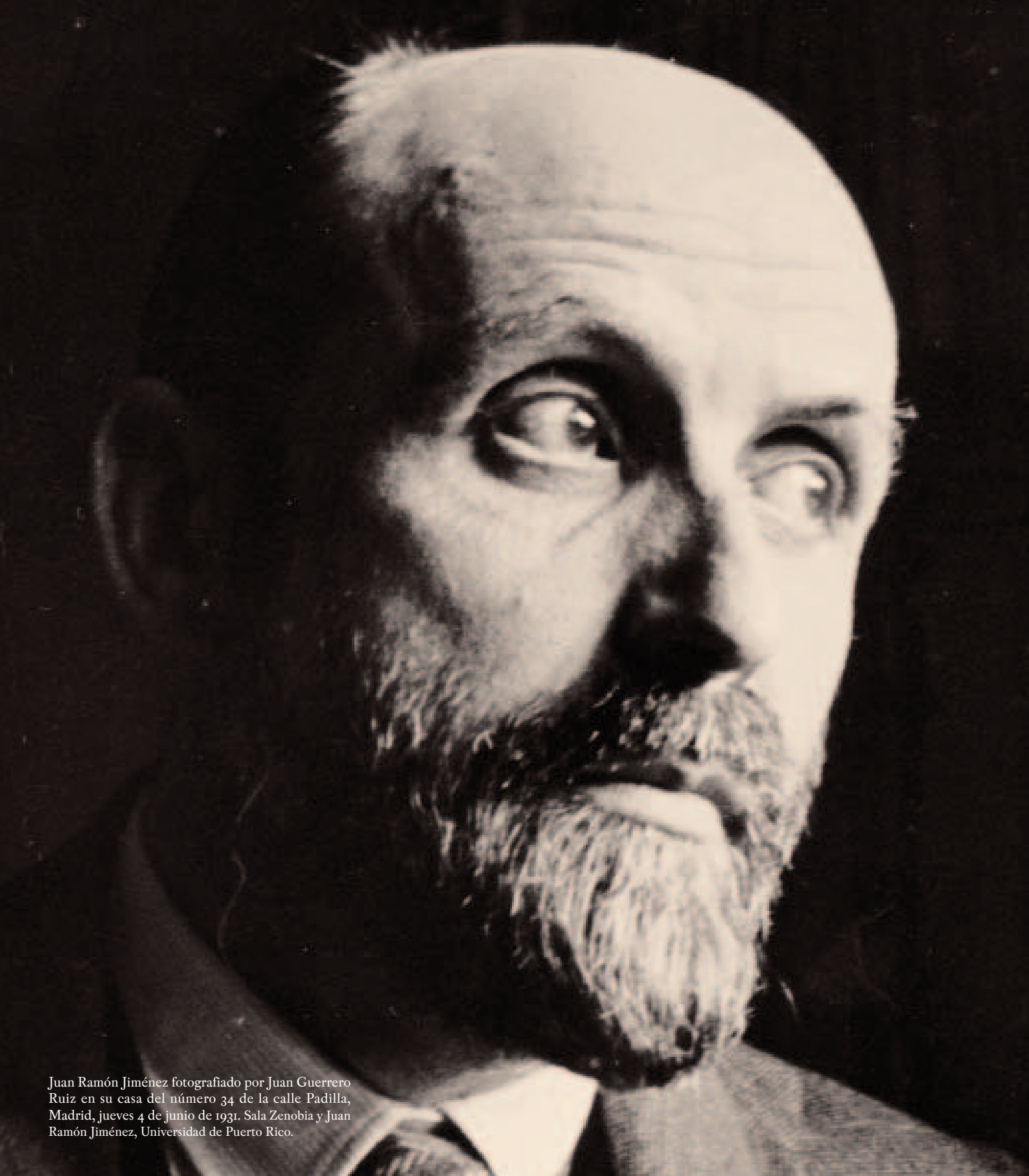




Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí durante uno de sus viajes por el sur de Estados Unidos, hacia 1940. Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer.

GUERRA y EXILIO [1936-1958]





Juan Ramón Jiménez fotografiado por Juan Guerrero Ruiz en su casa del número 34 de la calle Padilla, Madrid, jueves 4 de junio de 1931. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

• JUAN RAMÓN *ante* la GUERRA¹

RAFAEL ALARCÓN SIERRA

LA LLEGADA DE LA REPÚBLICA

PARA JUAN RAMÓN Jiménez, un ámbito de creciente interés en los años treinta es la situación política de España. No se adhiere al manifiesto «Al servicio de la República» de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, porque «no es político ni quiere serlo», pero cuando es proclamada la República la observa con simpatía. Incluso el día 17 escribe un entusiasta poema dedicado a la nueva «Bandera española» tricolor, enviado con la firma de «Un español» al *Heraldo de Madrid*, donde no fue publicado.² Tras entrevistarse con Fernando de los Ríos, quien le refiere lo sucedido el 14 de abril, le comenta a Guerrero Ruiz que «no se puede hacer otra cosa que apoyar a este régimen, que es lo suficiente para veinte años», y debe asegurar «una república con orden y trabajo donde haya la libertad necesaria». Él no se considera antimonárquico, «pero en España era precisamente el Rey lo malo». Por ello, concluye: «Yo soy hombre, no político, que tengo ideas propias, unas que van bien con una monarquía, otras con un comunismo,

1. Sintetizo lo que he expuesto más extensamente en *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

2. Véase «Un español» [Juan Ramón Jiménez], «Bandera española», *Cuadernos de Zenobia y Juan Ramón*, núm. 1, Madrid, Los Libros de Fausto, 1987, pág. 13.

y cada cual pude tener las suyas respetando a los demás». A comienzos de mayo condenará la incontrolada quema de conventos que tiene lugar en Madrid.³

Su amiga Constanca de la Mora, nieta de Antonio Maura y sobrina del ministro de Gobernación, le comentó que se contaba con su nombre para ocupar una de las embajadas vacantes, pero Juan Ramón, con franqueza y honestidad, le dijo que no aceptaría por no creerse capacitado técnicamente. Cuando se celebren elecciones en junio, el poeta irá a votar por primera vez en su vida, pero, tras recorrer varios colegios electorales, no podrá hacerlo porque no figuraba en el censo electoral. Sus candidatos favoritos eran personas que conocía y le inspiraban confianza, como Fernando de los Ríos, Marañón o Unamuno.⁴

Durante el *bienio negro*, la dedicación a su obra no impide que Juan Ramón firme varios manifiestos: en noviembre de 1934, el que afirmaba la inocencia de Azaña en relación con el movimiento separatista de Cataluña; en marzo del año siguiente, el que solicitaba clemencia para los condenados por los sucesos revolucionarios de Asturias; en agosto, otro que pedía al Gobierno la revisión del proceso de Luis Sirval, en el que habían sido absueltos los tres oficiales de la Legión Extranjera acusados de asesinar al periodista mientras se encontraba detenido por haber informado de la represión en Asturias; y en octubre, el manifiesto a favor de Antonio Espina, que había sido condenado a un mes de prisión en Bilbao por haber escrito un artículo contra Hitler en la edición de *El Liberal* de dicha ciudad.⁵ Del mismo modo, en sus conversaciones con Guerrero Ruiz, el poeta se preocupa por la situación en el Viejo Continente, temiendo que los imperialismos conduzcan a Europa nuevamente a la guerra; su odio a las dictaduras le lleva a indignarse por la actitud irresponsable de Mussolini.⁶

GUERRA EN ESPAÑA

Desde los primeros meses de 1936, el poeta era consciente del deterioro cada vez mayor de la vida pública, y de que los incidentes podían surgir en cual-

3. Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, vol. I (1913-1931), Valencia, Pre-Textos/Museo Ramón Gaya, 1998, págs. 142, 213-215, 223, 243-246 y 294.

4. *Ibidem*, págs. 277-278.

5. *Ibidem*, págs. 288, 310 y 336.

6. *Ibidem*, págs. 265-266, 314 y 332-333. En el álbum fotográfico que Juan Ramón Jiménez recopiló para *Guerra en España*, bajo un retrato de Mussolini, anota: «“El Duce”, en el aria final de la opereta “España para los italianos”, bufá. Bufá “El Duce”... y la opereta» (*Guerra en España (1936-1953)*, edición de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1985, archivo, álbum, pág. 14).

quier momento, pero pensaba que «salir de España sería desertar, una cobardía».⁷ Escribió una conferencia que le encargaron para la inauguración del Instituto del Libro Español, cuyo secretario era Domenchina, que tituló «Política poética», pero una conjuntivitis al poco tiempo de empezar a usar gafas, además de la incomodidad de tener que hablar por vez primera para un gran auditorio, le hicieron delegar su lectura en Jacinto Valledado, quien la realizó el 15 de junio en la Residencia de Estudiantes. En la conferencia, el poeta abogaba por un «comunismo ideal, el “comunismo poético”, [...] en que todos, iguales en principio, trabajásemos en nuestra vida, con nuestra vida y por nuestra vida, por deber consciente, cada uno en su vocación», puesto que «trabajar a gusto es armonía física y moral, es poesía libre, es paz ambiente»⁸.

Tras el golpe de Estado fallido del 18 de julio, Juan Ramón se adhirió al manifiesto de intelectuales que declaraban estar «del lado del Gobierno, de la República y del Pueblo, que con tan ejemplar heroísmo está combatiendo por sus libertades». La declaración fue firmada por Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala o José Ortega y Gasset, entre otros, y apareció con fecha de 30 de julio. Arturo Serrano Plaja fue el encargado de llevar el documento a casa de Juan Ramón, y luego contó cómo el poeta firmó la declaración sin dudarla.⁹ En el primer número de *El Mono Azul* también aparecieron unas declaraciones suyas deseando el triunfo material y moral del pueblo español, y particularmente del madrileño, ante el extenso frente militar organizado en su contra.¹⁰

Desde los primeros momentos, el matrimonio Jiménez ayudó activamente al Gobierno republicano. El poeta se había ofrecido a varios ministros para lo que fuera necesario, y ambos trabajaron para la Junta de Protección de Menores del Ministerio de Justicia, acogiendo a doce niños, con edades comprendidas entre los cuatro y los ocho años, en uno de los pisos que dedicaban a alquiler, situado en el número 65 de la calle Velázquez. Aunque el Gobierno les proporcionaba alimentos, enseguida se agotaron los escasos recursos de que disponían, porque



Ejemplar de *Mi rebelión en Barcelona*, de Manuel Azaña, dedicado a Juan Ramón Jiménez, Barcelona, Espasa-Calpe, 1935, Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer.

7. Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, vol. 1, cit., págs. 365-367.

8. Juan Ramón Jiménez, «Política poética», en *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982, pág. 22.

9. Arturo Serrano Plaja, «De cada palo que aguante su vela y una anécdota de Juan Ramón», *Correo Literario*, Buenos Aires, núm. 21, 15 de septiembre de 1944. El artículo y el manifiesto se reproducen en Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 116-119.

10. Véanse «Declaración del gran Juan Ramón Jiménez», *El Mono Azul*, núm. 1, 27 de agosto de 1936, pág. 3; y Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., pág. 120. Bajo una fotografía de Franco rodeado de los generales Mola, Saliquet, Queipo de Llano y Cabanillas, Juan Ramón escribe: «Los defensores de la “Civilización cristiana occidental”. Chulería y taberna. La chulapona y los bajos. Coro» (*Guerra en España*, cit., archivo, álbum, pág. 7).



Il corteo di Berlino



Adolf Hitler, 1938, Berlino
Il Führer



Il corteo di Berlino



Il corteo di Berlino



Il corteo di Berlino
I soldati della Wehrmacht
in visita al "Lager" di Berlino
1940

Il corteo di Berlino
"Cantabrigia" ediz. 1940
Dott. G. G. G. G.
di Berlino, 1940



Il corteo di Berlino
Il soldato della Wehrmacht
in visita al "Lager" di Berlino
1940



Il corteo di Berlino
Il soldato della Wehrmacht
in visita al "Lager" di Berlino
1940

la pequeña renta que Zenobia recibía de los Estados Unidos no podía llegar en aquellos momentos, y el editor Juan Palazón tampoco pudo pagar la liquidación que le correspondía por sus libros. Juan Ramón fue invitado a vivir con su esposa en el palacio de los marqueses de Heredia Spínola, convertido ahora en la Casa de la Liga Antifascista, pero no quiso trasladarse, ni tampoco presidir la Liga, honor que le fue ofrecido. Sin medios de vida, el poeta tuvo que llevar al Monte de Piedad diversos objetos de plata y joyas de valor para empeñarlos.

Un día en que Juan Ramón acudió a una cercana guardería anarquista para recoger una cuna, un hombre le dijo que tenía orden de detenerlo porque pertenecía a Acción Católica, lo cual era falso. Sin embargo, el poeta no llevaba ningún certificado de identificación, y fue citado ante un tribunal aquella misma tarde. Juan Ramón consiguió apresuradamente unas cédulas a través de Ricardo de Orueta, director general de Bellas Artes, pero, cuando volvió al centro anarquista, su acusador había muerto ametrallado.¹¹ Ernestina de Champourcín presenció otra situación de peligro para el poeta, cuya apariencia pulcra y atildada lo hacían sospechoso a los ojos de algunos milicianos, quienes creían que su barba era de cura.¹² En otra ocasión, una patrulla registró el piso del dueño de la casa que ocupaban los Jiménez.¹³ Según el periodista Eduardo de Ontañón, Juan Ramón también fue detenido en la calle por un grupo armado, que buscaba a otra persona que se le parecía mucho. Lo salvó su dentadura, porque el perseguido tenía un diente mellado.¹⁴ Además, el diario *Claridad* había emprendido una campaña contra *los intelectuales puros* en la que el poeta se vio aludido y amenazado.¹⁵ La inseguridad era evidente y, de hecho, el poeta aludirá en cartas posteriores al asesinato de sus caseros y de una vecina del edificio.¹⁶

En estas condiciones, los Jiménez decidieron abandonar España. El año anterior, el Departamento de Educación de Puerto Rico se había comprometido

11. Juan Ramón Jiménez, «Un esplendor confuso», *Guerra en España*, cit., pág. 320. El poeta lo rememora en el tercer fragmento de *Espacio*.

12. Ernestina de Champourcín, *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1996, págs. 62-64. Juan Ramón también aludió a estos hechos en su conferencia «Aristocracia y democracia».

13. Véanse Eddy Chibás, «Una entrevista con J. R. J.», *Bobemia*, La Habana, 23 de mayo de 1937; y Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 162-163.

14. Véanse Eduardo de Ontañón, *Viaje y aventura de los escritores de España*, México, Minerva, 1942, págs. 59-60; y Juan Ramón Jiménez, *El modernismo. Apuntes de curso (1953)*, edición de Jorge Urrutia, Madrid, Visor, 1999, págs. VII-VIII.

15. Véase Juan Ramón Jiménez, carta a la marquesa de Almanzora, s. f., en *Cartas (Primera selección)*, edición de Francisco Garfias, Madrid, Aguilar, 1962, pág. 354. También lo refiere en el primer fragmento de *Tiempo y Espacio*, edición de Arturo del Villar, Madrid, EDAF, 1986, pág. 65.

16. Véanse las cartas de Juan Ramón Jiménez a Enrique Casal Chapí y a Juan Guerrero Ruiz, en *Cartas literarias*, edición de Francisco Garfias, Barcelona, Bruguera, 1977, págs. 184 y 321.

a publicar una antología de Juan Ramón y otra de Tagore destinada a las escuelas públicas. El matrimonio decidió desplazarse a la isla para supervisar el proyecto. El 19 de agosto, Juan Ramón fue con Cipriano Rivas Cherif a la casa del presidente de la República, Manuel Azaña, ambos amigos suyos, y le expuso sus propósitos. Azaña estuvo de acuerdo y le dio las máximas facilidades, porque, según le dijo, la República deseaba proteger a los intelectuales y artistas, y además su testimonio de apoyo al Gobierno legal podía ser más útil fuera de España. El presidente le ofreció varios cargos diplomáticos, pero Juan Ramón sólo aceptó el de «agregado cultural honorario» —sin sueldo— en Washington. Gracias a Rivas Cherif, todos los papeles estuvieron preparados en un día, incluido el visado de la embajada norteamericana. Cuando Juan Ramón salía de la oficina de visado de pasaportes, se encontró con Rafael Alberti, quien le ofreció la protección de una guardia comunista mientras estuvieran en Madrid, pues el barrio de Salamanca, donde habitaba, era peligroso en aquellos momentos. El poeta se lo agradeció, pero lo consideró excesivo y declinó su oferta.¹⁷

Al día siguiente de su entrevista con Azaña, los Jiménez salieron de Madrid en dirección a Valencia. Sólo llevaban «dos maletitas, con unas mudas de ropa interior, un traje, unas medicinas, que yo estaba bastante enfermo, y nuestros anillos de boda»¹⁸. Todo el trabajo juanramoniano acumulado a lo largo de décadas quedaba en su piso, al único cuidado de su joven cocinera, Luisa Andrés. Zenobia, más previsora, había querido empaquetar sus manuscritos, pero Juan Ramón no consintió.¹⁹ El alcalde envió en dos ocasiones una comisión para saber si querían que el piso fuera custodiado por milicianos o vigilantes, pero la propuesta fue rechazada. De Valencia, el matrimonio marchó a Figueras, desde donde pasó por La Junquera a Francia el día 22. El trayecto fue tranquilo, y los milicianos que encontraron, amables. En París, «con España gritando toda tan cerca»²⁰, hicieron gestiones para conseguir dos pasajes de barco a los Estados Unidos. Cuatro días después embarcaron en Cherburgo en el transatlántico *Aquitania*, que los llevó a Nueva York.

17. Véanse Eddy Chibás, «Una entrevista con J. R. J.», en *Guerra en España*, cit., págs. 160-162; y Juan Ramón Jiménez, «Un esplendor confuso», en *Guerra en España*, cit., pág. 321.

18. *Ibidem*.

19. Véase Zenobia Camprubí, *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, edición de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Editorial/EDUPR, 1991, págs. 98, 110 y 179.

20. Juan Ramón Jiménez, «En los traslucos del mundo», fechado en «1936, banco de la plaza de San Sulpicio», París, en *Guerra en España*, cit., pág. 121.

Tras cinco «inmensos días grises» en los que el poeta miró poco el mar, por- que todo su ser estaba «con la lejana, enloquecida tierra»²¹, los Jiménez llega- ron a Nueva York, donde fueron acogidos por los hermanos de Zenobia. En un breve viaje a Washington intentaron, sin éxito, promover un ambiente favorable a la República en los medios oficiales. Juan Ramón vaticinó una guerra mundial ante los redactores de la revista *The New Republic* y en el Ministerio de Estado, pero sus palabras no obtuvieron eco; 1936 era año de elecciones en los Estados Unidos, y, para los candidatos a la presidencia, los asuntos europeos eran impopulares.²²

Durante su estancia en la *Gran Manzana*, los Jiménez organizaron en el diario de José Camprubí, *La Prensa*, una suscripción a favor de la «Protección de Menores» de Madrid, en beneficio de los niños víctimas de la guerra, por medio de la cual, desde su inicio en septiembre de 1936 hasta mediados de marzo de 1937, se remi- tieron a España más de dos mil dólares. Zenobia se dedicó en cuerpo y alma a esta tarea, patrocinando charlas y conferencias.²³ Además entraron en contacto con los círculos democráticos que simpatizaban con la República, como el Comité Ame- ricano de Apoyo a la Democracia Española, el cual, junto al Frente Popular Fran- cés y al Comité Antifascista Español, organizó un mitin en el Mecca Temple de Nueva York el 18 de septiembre; en ese acto, el profesor de la Universidad de Har- vard Frank Manuel leyó una alocución de Juan Ramón en la que, tras arremeter «contra la traición militar», «amparada por codiciosos poderes extraños» frente al pueblo y «la República española democrática y legal», el poeta pedía «simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa a la República democrática ayudada por todo el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores»²⁴.

Los Jiménez embarcaron rumbo a Puerto Rico tras dos semanas de estancia en los Estados Unidos. El 29 de septiembre desembarcaron en el puerto de San Juan. Se alojaron en la casa de doña María Machín, decana de estudiantes, en Hato Rey. Entrevistado por varios periodistas, Juan Ramón declaró estar «con las personas que representan la cultura, el espíritu español, que son las que trajeron a España

21. Juan Ramón Jiménez, «Desterrado (Diario poético)», entrada 2, en *Guerra en España*, cit., pág. 29.

22. Zenobia Camprubí, *Juan Ramón y yo*, Madrid, Artes Gráficas Luis Pérez, 1971, pág. 6; y Graciela Palau de Nemes, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1957, pág. 294.

23. Véase *Guerra en España*, cit., págs. 203-207.

24. Juan Ramón Jiménez, «Comprensión y justicia», en *Guerra en España*, cit., págs. 125-126.

la República», y sentir admiración por Fernando de los Ríos, Besteiro y Azaña.²⁵ En la isla, el poeta tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias y, al contrario que en España, empezó a desarrollar una constante actividad pública, principalmente como conferenciante, relacionándose con universitarios y poetas.²⁶

El 19 de noviembre, aniversario del descubrimiento de la isla, en un acto literario quedó instituida, por iniciativa de Juan Ramón, la Fiesta de la Poesía y el Niño de Puerto Rico. A instancia suya, se preparó una antología de *Poesía puertorriqueña* escogida para niños, que, con prólogo del poeta, se publicó en 1938. El día 24, los Jiménez abandonaron el país con dirección a Cuba, donde, al igual que la antología de *Poesía puertorriqueña*, se imprimió la juanramoniana de *Verso y prosa para niños* y otra de sus traducciones de Tagore, dirigidas a las escuelas de Puerto Rico.

EN CUBA, CON LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Bajo el patrocinio de la Institución Hispanocubana de Cultura, por cuya invitación estaban en la isla, Juan Ramón dio en su sede un ciclo de tres conferencias: «El trabajo gustoso», «El espíritu en la poesía española contemporánea», escrita para la ocasión (luego titulada «Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea»), y «Evocación de Valle-Inclán». Juan Ramón publicará fragmentos de su nuevo «Diario poético» en la *Revista Cubana*, además de colaborar en otras publicaciones. La Institución amparó el Festival de la Poesía Cubana que impulsó el poeta moguerense, celebrado el 14 de febrero. Una antología se publicó a los pocos meses con el título de *La poesía cubana en 1936* (Colección).²⁷

A partir de marzo de 1937, los Jiménez se vieron frecuentemente con Ramón Menéndez Pidal, quien había llegado a La Habana para ofrecer un ciclo de conferencias. El matrimonio dedicaba su tiempo libre a pasear por la ciudad, hacer excursiones en coche, recibir a las personas que acudían a ver a Juan Ramón o

25. Véanse «El credo estético y la actitud política de J. R. J.», *El Imparcial*, San Juan, 3 de octubre de 1936; y Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 133-134. Para este primer viaje a Puerto Rico, véase Ricardo Gullón, *El último Juan Ramón Jiménez. Así se fueron los mares*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1968, págs. 17-54.

26. Hipólito Hidalgo de Caviedes, acostumbrado al tópico del poeta moguerense aislado de todo y de todos, se sorprendió del Juan Ramón que encontró en La Habana, siempre rodeado de gente (véase «Juan Ramón en América», *ABC*, 10 de febrero de 1963).

27. Zenobia Camprubí, *Juan Ramón y yo*, cit., págs. 7-8. Véanse, además, Cintio Vitier (ed.), *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981, que recopila los principales textos del poeta y sobre él escritos durante su estancia en la isla; y la síntesis de Graciela Palau de Nemes, «Juan Ramón Jiménez en el exilio: Cuba (1936-1939)», *Letras de Deusto*, año XIII, núm. 27, 1983, págs. 67-87.



Recorte de prensa de adhesión de los intelectuales españoles al Gobierno de la República donde Juan Ramón Jiménez fue tachando los nombres de aquellos que regresaron a España antes de 1945. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

Salvoconducto a nombre de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí para viajar por España firmado por Ricardo de Orueña, Director General de Bellas Artes, el 1 de agosto de 1936. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

Fachada del número 34 de la calle Padilla de Madrid, donde vivieron Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí desde junio de 1929 hasta agosto de 1936, en un principio en el entresuelo y luego en el primer izquiera. Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer.

Cubierta de *Política poética*, de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Instituto del Libro Español, 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.

Pasaporte de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, sellado en Madrid el 18 de agosto de 1936. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

escuchar la radio en el receptor que les había prestado la familia Loynaz: los conciertos de música clásica les relajaban, pero las noticias de la guerra civil española en la BBC de Londres (las caídas de Bilbao y Santander; los bombardeos de Madrid, Barcelona o Alicante)²⁸ les ponían en un estado de angustia.

Juan Ramón multiplicó sus actos públicos, no sólo literarios, sino también políticos. En marzo, el *Diario de la Marina* reprodujo un artículo de Manuel Aznar, «Un gran argumento del doctor Marañón», donde se hablaba del poeta como uno de los «fugitivos de la España roja»; el «Andaluz Universal» envió enseguida una carta al director del periódico, para que se publicara, desmintiendo al señor Aznar, declarándose «libremente leal a la democracia y a mí mismo», a la vez que agradecía la generosidad del Gobierno de la República y afirmaba que su «amor por el auténtico pueblo español, por la auténtica democracia española siguen en el mismo punto en que siempre estuvieron»²⁹. A finales de mes, Genaro Estrada le escribió al poeta desde México invitándole a ir, prometiéndole «el calor, la simpatía y el ambiente de nuestra ahora desventurada España»; pero el poeta contestó que se reservaba la invitación para más adelante, porque, aparte de sus ocupaciones, le asustaba la altura de la capital azteca, que creía perjudicial para su salud.³⁰

El 19 de abril, Juan Ramón leyó en la sede del Partido de la Federación Revolucionaria unas palabras en homenaje al poeta cubano Pablo de la Torriente, al que había conocido brevemente en Madrid antes de su salida, y que había muerto, como voluntario, en las líneas republicanas. El poeta moguereno acababa su emocionado discurso inclinándose «ante el ejemplo jeneroso de su muerte»³¹. El mismo mes participó en el acto celebrado en La Habana por el Círculo Republicano en memoria de Federico García Lorca, de cuya presidencia, como en el caso anterior, formó parte. Ante la noticia de su asesinato, Juan Ramón desgranó los recuerdos que guardaba del granadino desde el día en que lo conoció en 1919. En mayo, una entrevista que le hicieron para la revista *Bohemia* apareció incompleta y con alteraciones; como su director no publicó la rectificación del poeta, éste envió sus declaraciones completas a *Pueblo*. Allí, Juan Ramón volvía a ponerse del lado de la «República democrática», del pueblo español (donde se encuen-

28. Zenobia Camprubí, *Diario I...*, cit., págs. 54-55, 85-86, 101-102, 150 y 209.

29. Juan Ramón Jiménez, «A *Diario de la Marina*», 17 de marzo de 1937, en *Guerra en España*, cit., págs. 151-153; y *Cartas. Antología*, edición de Francisco Garfias, Madrid, Espasa Calpe, 1992, págs. 176-177.

30. Juan Ramón Jiménez, carta a Genaro Estrada, 20 de abril de 1937, en *Cartas literarias*, cit., pág. 16; y *Guerra en España*, cit., págs. 153-154.

31. Juan Ramón Jiménez, «Con Pablo de la Torriente Brau», en *Guerra en España*, cit., pág. 155.

tra su «inmensa minoría») y «de los hombres que representan la inteligencia y el espíritu más justos en la España contemporánea», afirmando que «Lo que en España defienden ahora el Ejército y el clero, ayudados por las clases “privilegiadas”, digan ellos lo que digan para ganar la opinión universal, no es, no será, o mejor, no sería más que un nuevo feudalismo»³².

En junio, Juan Ramón llevó regalos a los niños republicanos evacuados de España a bordo del barco *Méxique*, que hizo una escala en La Habana antes de arribar a su destino en la república mexicana. En la cubierta, un niño de diez años le leyó un poema y le regaló un ejemplar de *Platero y yo* dedicado «en nombre de los niños españoles que van a Méjico». Los Jiménez quisieron quedarse con él un mes y luego llevarlo a su destino, pero el niño se negó, con lágrimas en los ojos, porque tenía tres hermanas a bordo. La conmoción de su abrazo de despedida quedó recogida en «Francisco González Aramburo (Niño español del *Méxique*)»³³. La legación de España, en nombre de la República, agradeció su acogida y su donativo a los niños expedicionarios. Días antes, Zenobia había pensado en la posibilidad de adoptar a un niño vasco.³⁴

Durante este mes, Juan Ramón pronunció unas palabras en la cena de aniversario de la Institución Hispanocubana y asistió a varias conferencias en el Círculo Republicano Español de La Habana. Allí, el 14 de julio, leyó su disertación «Pueblo de España», donde pidió nuevamente comprensión y justicia para «El Gobierno de la República y los Representantes verdaderos del Frente Popular», frente a los militares que «organizan y dirigen el crimen y la venganza». Al final, el poeta leyó una carta del doctor Calandre donde éste le comunicaba que habían hecho en la Residencia de Estudiantes un hospital y que su «Colina de los Chopos» seguía bien cuidada, a pesar de los obuses. El acto acabó con vivas a la democracia, a la República y al pueblo español.³⁵ En junio, José Lezama Lima entrevistó a Juan Ramón, cuyo «Coloquio»³⁶ fue publicado con una nota previa del moguerense.

Zenobia, en su diario, se queja en varias ocasiones de la precaria situación económica en la que se encontraban y de la incapacidad del poeta para solucionarla,

32. Juan Ramón Jiménez, «Una entrevista con J. R. J.», en *Guerra en España*, cit., págs. 165-166.

33. Juan Ramón Jiménez, «Francisco González Aramburo (Niño español del *Méxique*)», en *Historias y cuentos*, Madrid, Bruguera, 1979, págs. 77-78; y *Guerra en España*, cit., págs. 168-169.

34. Véanse Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., pág. 169; y Zenobia Camprubí, *Diario I...*, cit., págs. 43 y 49-50.

35. Juan Ramón Jiménez, «Pueblo de España», en *Guerra en España*, cit., págs. 170-175.

36. José Lezama Lima, «Coloquio con Juan Ramón Jiménez», *Revista Cubana*, año XI, núm. 25, enero-febrero de 1938, recogido en *Obras completas*, tomo II, México, Aguilar, 1977, págs. 44-64. Véase Zenobia Camprubí, *Diario I...*, cit., págs. 72-73.

De izquierda a derecha, Juan Ramón Jiménez, la actriz Berta Singerman y Zenobia Camprubí, La Habana, abril de 1938. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

quien rechazaba las posibilidades que se le ofrecían de ganar dinero y perdía el tiempo en tareas improductivas.³⁷ Sin embargo, en agosto salieron de su escasez de fondos gracias al contrato que les ofreció Espasa Calpe Argentina para editar *Platero y yo*, junto a un cheque de seiscientos dólares, que les permitió pagar sus deudas y alquileres, además de ayudar a sus familias y a los niños que acogieron en Madrid.³⁸ Pronto acabaron las relaciones con la editorial: la matriz española obligó a prescindir de los escritores leales a la República española, así que Juan Ramón rescindió su contrato. Desde finales de 1938, la única casa autorizada a imprimir los libros del poeta fue la editorial Losada de Buenos Aires, aunque por toda Hispanoamérica circularon ediciones piratas de sus obras.³⁹

En los últimos meses de 1937, Corpus Barga le escribió desde la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Instrucción Pública ofreciéndole la ayuda que necesitara; Juan Ramón le contestó en febrero de 1938 que «Volver a España ha sido desde que salí y es mi único deseo»; que estaba «a la disposición de ese ministerio en todo lo que yo pueda ser útil», pero que deseaba «servir a la República sin retribución alguna, como siempre», porque Zenobia y él se podían arreglar modestamente por ahora, y eran los intelectuales los que debían «ayudar al Gobierno y al pueblo», y «no ellos a nosotros».⁴⁰ El mismo mes, requerido por el profesor Navarro Tomás, se adhirió al manifiesto de los intelectuales españoles a favor del Gobierno de la República española, por «la independencia y la libertad de España», y el 14 de abril, «tan diferente y tan parecido al de 1931», afirmó, «por encima de tanta oscuridad, incompreensión y artería internacionales y nacionales, mi fe profunda en el gran pueblo español».⁴¹

A finales de marzo recibieron informaciones, a través de su hermano Eustaquio y de Guerrero Ruiz, de que Juan Ramón Jiménez Bayo, sobrino y ahijado del poeta, había sido herido y se encontraba grave. Finalmente, en abril, les confirmaron su muerte. «Equivocado sin duda en mucho y con la mejor intención», de la Falange se había pasado al Ejército, para perder la vida en el frente de Teruel. Según escribió Zenobia en su diario, el dolor dejó al poeta «absolutamente estéril

37. Zenobia Camprubí, *Diario I...*, cit., págs. 73, 99, 131, 152 y 244.

38. *Ibidem*, págs. 81, 88 y 91.

39. Véanse Juan Ramón Jiménez, «Dos cartas a Espasa-Calpe Argentina, S. A.», *Cuadernos de Zenobia y Juan Ramón*, núm. 5, Madrid, Los Libros de Fausto, 1990, págs. 13-15; y carta a Ángel Ossorio, 20 de septiembre de 1938, y carta a María Gracia Pinzón, 10 de junio de 1943, en *Cartas literarias*, cit., págs. 29-30 y 40-42.

40. Juan Ramón Jiménez, «Carta a Corpus Barga», en *Cartas literarias*, cit., págs. 26-28; y *Guerra en España*, cit., págs. 182-184.

41. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 187-189.





Juan Ramón Jiménez Bayo, sobrino y ahijado de Juan Ramón Jiménez, muerto en el frente de Teruel en febrero de 1938. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

por casi año y medio»⁴². Posteriormente le dedicó emocionadas palabras y poemas de gran intensidad lírica, como «El más fiel» y «La noche mejor».⁴³

En mayo comenzó a coordinar, con el nuevo ministro-encargado de negocios de la República española en Cuba, Carlos Montilla, más el apoyo de la Institución Hispanocubana de Cultura y el doctor Roberto Agramonte, la contratación de conferenciantes españoles para dar seminarios en la Universidad de La Habana; la primera propuesta fue que vinieran los profesores José Gaos y Felipe Sánchez Román, de los que sólo pudo acudir a Cuba el primero. En julio, Juan Ramón trató por todos los medios de traer a Antonio Machado, e incluso no aceptó ser invitado a la universidad si antes no lo era el poeta sevillano, pero no fue posible conseguirlo.⁴⁴ Mientras tanto, Zenobia se encargaba de escribir a Guerrero Ruiz y a Luisa, que cuidaba su piso de Padilla, y seguía haciendo todo lo posible para conseguir donativos destinados a los niños españoles, que pudo enviar hasta poco antes de la entrada franquista en Madrid.⁴⁵

Tras el viaje a Nueva York que realizaron los Jiménez entre agosto y noviembre de 1938,⁴⁶ estuvieron en La Habana con Fernando de los Ríos, que vino a dar una conferencia, y con el que recordaron a los profesores de la Institución Libre de Enseñanza. En enero de 1939 conocieron a Castelao, Luis de Zulueta y Karl Vossler, aunque no asistieron a sus conferencias porque estaban presididas por un representante de Hitler, como tuvo la franqueza de decirle Juan Ramón.⁴⁷ A finales de mes abandonaron Cuba para instalarse en Florida.

LA FLORIDA: CORAL GABLES, MIAMI

Los primeros meses en Miami fueron difíciles para el matrimonio, sin conocer apenas a nadie y preocupados por la situación en España. Para evitar el desánimo, Juan Ramón trató de concentrarse en su trabajo y dictó algunos poe-

42. Zenobia Camprubí, *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Madrid, Alianza Editorial/EDUPR, 1995, pág. 150.

43. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 196-202. Véanse Zenobia Camprubí, *Diario 1...*, cit., págs. 180-181, 189 y 196; y Francisco Hernández-Pinzón, «Zenobia y Juan Ramón en la muerte de su ahijado», *La Torre*, año III, núm. 9, 1989, págs. 133-137.

44. Zenobia Camprubí, *Diario 1...*, cit., págs. 235 y 237-238.

45. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 189-192 y 194-196; y Zenobia Camprubí, *Diario 1...*, cit., pág. 200.

46. *Ibidem*, págs. 253-308.

47. *Ibidem*, págs. 334, 336 y 339. Véase, además, Juan Ramón Jiménez, «Karl Vossler, “el vitalista” [Borrador autógrafa]», en *Guerra en España*, cit., págs. 313-314. Bajo una foto de Hitler recogida en el álbum de *Guerra en España*, pág. 13, Juan Ramón escribe: «¿Podrá este gorila, cerdo, tiburón, rejir el mundo?».

mas. En marzo se enteraron por la prensa de la muerte de Antonio Machado, abandonado y fuera de su tierra, lo que fue un durísimo golpe para Juan Ramón, que había tratado de que lo invitaran a la Universidad de La Habana. Cuando se repuso, le dedicó un recuerdo emocionado —que publicaría en la revista *Sur* de Buenos Aires en abril de 1941.⁴⁸

Antes del final de la guerra civil española, cuando ya se sabía todo perdido, los Jiménez participaron activamente en la campaña de suscripción para ayudar a los intelectuales republicanos exiliados en Francia que desde Nueva York organizó Tomás Navarro Tomás con Federico de Onís y Ángel del Río, entre otros. En marzo, el poeta quiso enviar un cable a Julián Besteiro para apoyar sus esfuerzos de conseguir una paz honrosa con los franquistas, pero no fue posible.

EL SAQUEO DEL PISO DE MADRID

A los pocos días de la entrada de las tropas franquistas en Madrid y del final de la guerra civil, en abril de 1939, tres escritores que se identificaron como miembros del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda del nuevo régimen, Félix Ros, Carlos Martínez Barbeito y Carlos Sentís, entraron en el piso de Juan Ramón, intimidaron a Luisa Andrés, que estaba a su cuidado, registraron y revolvieron toda la casa, requisando cuanto quisieron, sin dar explicaciones ni levantar registro de la confiscación, que fue un verdadero saqueo: sobre las alfombras de la casa fueron echando libros, carpetas de manuscritos, fotografías, pinturas y objetos de valor. Las alfombras enrolladas fueron bajadas hasta la furgoneta de la Delegación de Prensa y Propaganda que les esperaba en la calle. Dos días después llegaron al piso dos sobrinos de Juan Ramón, y Luisa, aún atemorizada, les contó lo sucedido.⁴⁹

Es fácil suponer la rabia, la frustración y el dolor que sintió el poeta cuando el 25 de mayo, a través de unas tarjetas postales de Guerrero, se enteró del allanamiento. La desesperación aumentó al mes siguiente, cuando Losada le ofreció

48. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 231-237.

49. Véanse al respecto las cartas editadas en *Guerra en España*, cit., págs. 214-229 —también recogidas en *Cartas (Primera selección)*, *Selección de cartas*, *Cartas literarias* y *Cartas. Antología*, bajo el nombre de las personas a las que se remiten—. Véanse, además, Arturo del Villar, «1939: Los “nacionales” saquearon la casa de Juan Ramón Jiménez. Un botín que no se ha recuperado», *Interviú*, año VI, núm. 252, 12-18 de marzo de 1981, págs. 6-9; y Soledad González Ródenas, «La accidentada conservación del patrimonio bibliográfico de Juan Ramón Jiménez en España», *Unidad de Zenobia y Juan Ramón, II*, Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2000, págs. 53-76.

un contrato para publicar su obra completa en diez o quince tomos: Juan Ramón tenía editorial, pero había perdido su obra.⁵⁰ Las primeras acciones corrieron a cargo de Zenobia, que el 24 de junio escribió varias cartas: a través del profesor Owre, quien se dirigió a la Secretaría de Estado, se propuso que la embajada de los Estados Unidos en Madrid interviniera en la devolución de lo robado, y así se lo comunicó la propia Zenobia a Luis Felipe Vivanco, que gestionaba el Servicio Nacional de Prensa y Propaganda, al pedirle que pusiera a disposición de dicha embajada lo sustraído. Vivanco comunicó que los tres asaltantes actuaron por cuenta propia, y, a sus instancias, una parte de lo robado por Ros y Martínez Barbeito fue devuelto: veinticinco libros y varias carpetas de manuscritos. En julio, Juan Ramón escribió a José María Chacón y Calvo para que la embajada de Cuba en Madrid recogiera estas carpetas y se las enviaran —lo que se consiguió en septiembre del año siguiente.⁵¹

Dados los resultados y su condición de exiliado, el poeta trató de recuperar lo sustraído discreta y pacientemente, a través de terceras personas e incluso tratando con los implicados. En noviembre mandó una carta a Pablo Bilbao Arístegui, acompañada de otra destinada a Martínez Barbeito, en la cual le solicitaba una lista de lo que conservaban, necesaria para su trabajo. Éste contestó a Bilbao Arístegui diciendo que se agregó «espontáneamente» al grupo sin tener que ver con ellos, y que su participación en el suceso se debió a su interés por conservar lo requisado «por manos cuidadosas».⁵² En febrero de 1940 entregó a Juan Guerrero unos veinte volúmenes, varias cartas y manuscritos, incluyendo los autógrafos de *Cantos de vida y esperanza*. Esta colaboración estuvo parcialmente *estimulada* por la denuncia que había interpuesto Luisa contra los asaltantes, y que, tras las devoluciones y ruegos de Martínez Barbeito, aquélla retiró.⁵³

Al malestar por el saqueo se unió la depresión nerviosa que sufrió Juan Ramón en noviembre de 1940, al escuchar por la radio que iban a fusilar en España a Cipriano Rivas Cherif y a otros tres amigos suyos (se referirá a ello en el fragmento tercero de *Tiempo*): «la noche en que se enteró de la sentencia de Rivas, y después de vomitar cuarenta y tres veces [sic], lo tuvieron que llevar en camilla, en la ambulancia; había sufrido un colapso total»⁵⁴.

50. Zenobia Camprubí, *Diario 2...*, cit., págs. 66, 76 y 90-91.

51. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 218-219 y 223; y Zenobia Camprubí, *Diario 2...*, cit., pág. 91.

52. Arturo del Villar, art. cit., pág. 8.

53. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 221-222.

54. Zenobia Camprubí, *Diario 2...*, cit., pág. 222. Afortunadamente, Rivas Cherif no fue fusilado.

Todavía en 1945, el poeta escribió a José María Pemán rogándole que hiciera de intermediario ante Félix Ros —a quien también envió una misiva—, para que devolviera lo que todavía obraba en su poder; las gestiones de Pemán consiguieron otros veintisiete volúmenes.⁵⁵ Al año siguiente se dirigió con propósito análogo a Rafael Sánchez Mazas, de quien había sido secretario Carlos Sentís, y a Gregorio Márquez, al que adjuntó otra carta destinada a Sentís, pero no se consiguió respuesta.⁵⁶ Éste nunca contestó ni devolvió nada, ni se puede asegurar que los otros dos participantes en el asalto restituyeran todo lo que tenían. Libros del poeta fueron localizados en librerías de viejo, y entre los objetos valiosos desaparecidos estaba, por ejemplo, un retrato que Vázquez Díaz hizo de Juan Ramón en 1916.

El poeta, que nunca regresaría vivo a su país, pese al amor por su tierra, recogió todos los materiales dedicados al conflicto bélico en su libro inédito *Guerra en España*, reconstruido y publicado por Ángel Crespo en 1985.

55. Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España*, cit., págs. 223-228.

56. Juan Ramón Jiménez, carta a Rafael Sánchez Mazas, 10 de abril de 1946, en Antonio Sánchez Barbudo, «Cartas inéditas de Juan Ramón», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 376-378, octubre-diciembre de 1981, págs. 32-33; y Juan Ramón Jiménez, carta a Gregorio Márquez, 18 de mayo de 1946, en *Cartas literarias*, cit., pág. 138.